

## CAPÍTULO VI

### **Restos óseos en el alfar**

Eloísa Bernáldez Sánchez y María Bernáldez Sánchez  
*Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*

Una intervención paleobiológica tiene como objetivo la reconstrucción del ambiente, sea natural, social o urbano; lo que lleguemos a interpretar de ese ambiente dependerá del estado de conservación del yacimiento y de los medios disponibles. En las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo durante los años 1998 al 2000 en el Hospital de las Cinco Llagas, el actual Parlamento andaluz, se han recogido restos de organismos que bien fueron arrojados a un vertedero o simplemente fueron arrojados a la superficie, quedando con el tiempo enterrados hasta el presente. Son dos tipos de distribución del material arqueológico que requieren tratamiento de análisis diferentes: mientras que un basurero es una estructura arqueológica bien definida por sus contornos e intención, los restos dispersos carecen de una estructura definida.

Es importante reconocer que el basurero, el muladar o cualquier otro nombre con el que denominemos los depósitos de desechos de la actividad humana es una estructura arqueológica que se originó sobre la superficie de nuestras ciudades o en su subsuelo y que lo que nos interesa de ella no es sólo su contenido, como ha sido usual, sino que su emplazamiento y distribución en el espacio es una información que no debemos obviar. Nos informa de una de las facetas del comportamiento del hombre urbano, de una ciudad que se mueve por lo que come, por lo que desecha y por dónde lo desecha.

A lo largo de estos años, en los que nuestro equipo de paleobiólogos viene trabajando para la ciudad de Sevilla, descubrimos cómo los montículos de basura del pasado se han ido transformando en huertas, para más tarde convertirse en el actual suelo sobre el que vivimos. Las recrecidas de las cotas de Sevilla tienen mucho que ver con los desechos de cada siglo que vivió su población, desechos que sacaban de la ciudad en los tiempos más sofocantes, cuando se convertía en un lugar intransitable e insalubre. La basura siempre ha sido un problema grave en los siglos de mayor densidad demográfica y su solución siempre ha estado en sus extramuros. Éste es el lugar en el que se encuentra el Parlamento y, por lo tanto, la dinámica que más afecta a este edificio es la del exterior de las murallas. Una dinámica que hoy en día creemos que está bien determinada y, sin embargo, en la que no se ha contado jamás con los grandes montículos de basura, tan grandes que llegaron en algunas puertas a ponerse al nivel de las murallas.

Los depósitos de huesos que el equipo del Dr. Tabales ha puesto al descubierto no sólo son una fuente de información sobre la alimentación del pasado, es una información fiable sobre la urbanística de la ciudad del pasado y una explicación a la actual. Y hay un aspecto más que queremos resaltar sobre el uso de los basureros históricos: en los niveles de

recrecida de los solares y de los grandes edificios de Sevilla hay niveles constructivos rellenos de huesos, sobre todo, y de grandes valvas de ostras. El análisis de su presencia en ciertos lugares, en los que pensamos nunca pudieron actuar como vertederos abiertos a los vecinos del barrio, nos proporciona una utilidad más de la basura orgánica: posiblemente, los grandes vertederos de las numerosas puertas de Sevilla sirvieron como canteras de material para la construcción.

Así que hemos de valorar lo que ya otros valoraron en su época, no dejando que se destruyan estos vertederos situados en el extramuro, sin obtener, al menos, una muestra significativa de ellos que nos sirva para entender las condiciones urbanísticas y económicas de la ciudad.

Por otra parte, no todo el subsuelo sobre el que posamos es un cementerio de animales comidos por nuestros antepasados. En esos otros lugares donde el hallazgo de huesos es escaso y aislado, de distribución azarosa, también algo hay que contar: es lo que denominamos la Tafonomía de la ausencia. La Tafonomía es la ciencia que trata de explicar los mecanismos de la formación de un depósito de material fósil o paleobiológico que se nutre de nuestros conocimientos sobre la formación de depósitos actuales estudiados por la Bioestratinomía. El término de la ausencia es una forma de entender la importancia tanto de la existencia de esos depósitos, como cuando no los encontramos. Los arqueólogos y paleobiólogos estamos tan programados para analizar la evidencia, que hemos olvidado mencionar la ausencia. Realizamos en la actualidad un mapa de la ciudad de Sevilla con los antiguos y grandes depósitos de basuras del pasado, en el que no hemos dejado de incluir las excavaciones arqueológicas en las que no hemos encontrado restos orgánicos o éstos han sido muy escasos, con el objetivo de tener una guía de cómo se ha movido urbanísticamente la ciudad en los últimos siglos, para finalmente cotejarlo con arqueólogos y arquitectos.

Uno de estos casos de ausencia basurera ha sido el conjunto de hornos romanos hallados en uno de los cortes realizados en el Hospital en 1998. Las características de este hallazgo son tema del capítulo arqueológico; en éste sólo hemos de resaltar la escasez de huesos, sólo encontramos la hemimandíbula izquierda de una cabra de unos dos años y una falange I de un équido adulto, junto a ocho caracoles terrestres de la especie *Helix aspersa* y dos ruminas (*Rumina decollata*), los caracoles espirales que encontramos en nuestros jardines.

Este material fue hallado en más de 20 m<sup>3</sup>, lo que nos da una densidad de individuos vertebrados enterrados en esta zona de 0,1, una densidad muy inferior a las estimadas para los cortes del basurero islámico, entre ocho y veinte veces menor (ver Cap. III-III.3). En cuanto a las dos

especies de vertebrados conservadas, sólo nos llama la atención el équido, puesto que es usual que en los depósitos más escasos aparezcan, al menos, restos de caprinos; pero ni en los de mayor contenido orgánico llegamos a encontrar restos de caballos, de mulos o de asnos.

En conclusión, esta escasa acumulación de basura orgánica en los hornos romanos no nos ha sorprendido, si tenemos en cuenta los resultados de otros yacimientos arqueológicos, en aquéllos donde se delimitaron zonas fabriles, alfarerías, como los de la calle Castilla (Directora, Agustina Quirós) o de La Cartuja (Directores, Fernando Amores y Juan Carlos Barrientos), en las que no encontramos más que algunos escasos huesos en decenas de metros cúbicos de volumen excavado. Este hecho parece lógico que se dé, puesto que en las áreas ocupadas no deben darse acumulaciones de desechos. Pero tuvo, además,

que ser un área ocupada hasta el presente; de lo contrario, o se convertían en huertas, según nuestras observaciones y la documentación de la época, o en solares a los que arrojaban basura. De modo que la total ausencia de restos paleobiológicos obedece a una ocupación continuada o también puede ser el resultado de esa dinámica urbana que enrasa cotas en función de la construcción. En este caso, y según las conclusiones arqueológicas, este lugar fue enrasado y, posiblemente, esto explique la ausencia de basura por encima de estos hornos romanos del Hospital de las Cinco Llagas. Quizás ese mapa de vertederos en el que estamos trabajando para la ciudad podríamos realizarlo para el espacio en el que está emplazado el Parlamento y deducir de él la dinámica de ocupación del solar y del edificio en distintos tiempos.